

Paul Tolila
Jefe del Departamento de los Estudios y de la Prospectiva.
Ministerio de la Cultura y de la Comunicación (Francia)

ESTADISTICAS, ECONOMIA E INDICADORES CULTURALES

El ejemplo francés y los avances europeos

Hace cuarenta años, Francia se dotó de un ministerio de la cultura. A menudo procuramos describir esta creación como el fruto de una tradición específicamente francesa de intervención del Estado en los ámbitos culturales, tradición que nos remonta a la época de Luis XIV, e incluso más allá. Esta visión retrospectiva frecuentemente carece de lo esencial de la innovación de 1959: la creación y no de una estructura sino de una política pública cuya estructura ministerial en pleno ejercicio no es más que el signo y el soporte.

Una política pública, eso significa muchas cosas. En primer lugar, que el Estado reconozca la importancia de los ámbitos culturales, de las artes y de la relación estética en el mundo para la colectividad de la cual esta a cargo. Después, que estime que los fenómenos culturales no pueden, bajo pena de contravenir a la más simple exigencia democrática, depender de las únicas relaciones de fuerza en la obra dentro de la sociedad y en particular, de los únicos mecanismos de la marcha. Por último, que una parte de su presupuesto sea afectada en el mantenimiento y en el desarrollo de las actividades culturales y que, del uso de este dinero y por lo tanto de los resultados de su política, deba rendir cuentas a los ciudadanos que representa en este asunto. En cuarenta años, los ministros se han sucedido, los acentos de los políticos han podido cambiar, los presupuestos de la cultura variar en sentidos opuestos, Francia ha mantenido permanente una política pública en materia cultural.

Cuarenta años de políticas culturales, es a la vez mucho y poco. Poco porque comparadas a otros ámbitos donde el Estado interviene tradicionalmente (sistema de contribuciones, defensa, relaciones exteriores), las políticas culturales son jóvenes. Mucho porque desde André Malraux se ha desarrollado un esfuerzo que permanece a favor de la cultura y que no se puede explicar por la simple evocación del pasado: es necesario agregar el compromiso apasionante de grandes ministros, los valores compartidos por la unión de los partidos políticos, la adhesión de los creadores y, más ampliamente de la sociedad francesa en la idea misma de una política de la cultura.

Para dirigirla, establecerla, hacerla evolucionar y tomarla en cuenta, el Estado y el Ministerio sintieron de manera temprana la necesidad de datos evaluados que permitieran proceder con un mínimo de puntos de referencia y pensar en el establecimiento de prioridades. Desde 1963, el Departamento de los estudios y de la prospectiva (DEP) se creó para este efecto, al término de una vasta reflexión interministerial. Su labor: recolectar, tratar, estructurar y retransmitir todos los datos socioeconómicos que interesan a la cultura en Francia. Su misión: servir como punto de apoyo a las políticas públicas, difundir ampliamente todas sus informaciones y promover todas las investigaciones necesarias. Su público: los responsables del Ministerios, los del Estado y de las colectividades públicas, los actores de la cultura y los ciudadanos.

Política cultural pública y cifras sobre la cultura aparecieron entonces en el mismo movimiento. Este “conacimimiento” hizo surgir en Francia un gran movimiento de conocimientos cualitativos y cuantitativos, estadísticos también. Impulsó naturalmente un vigoroso desarrollo de las ciencias sociales alrededor de los fenómenos culturales observables y de vastos debates en todos los sectores de la sociedad. Es necesario precisar que jamás, nunca jamás, las cifras resultantes de los estudios y encuestas llevadas desde hace cuarenta años han pretendido rendir cuenta de “ la cultura? Sino que por el contrario, se han reconocido siempre por lo que son: el aspecto cuantificable de los fenómenos extremadamente simples, perfectamente definidos con respecto a las necesidades políticas públicas. (prácticas culturales, financiamientos, empleo cultural, relaciones precio-frecuentaciones,etc) Es necesario precisar, que estas mismas cifras simples no han sido presentadas jamás como reflejos absolutos de las realidades observadas y que son siempre adecuadas con respecto a la utilización tanto de los responsables como del gran público – de principios de prudencia necesarios a su legibilidad, de los márgenes de interpretaciones que dejan todo su campo al debate y toda su responsabilidad a la decisión?

Finalmente es necesario recordar que a la inversa de los regímenes totalitarios del pasado o de lo que piensen las personas que desprecian con furia toda acción estática, las políticas culturales en Francia no han pretendido jamás contener, hacer, ni siquiera a fortiori, ser la cultura? Las políticas se han fijado objetivos modestos sin embargo muy ambiciosos sin los cuales sería la cultura por si misma quien se arriesgaría a mutilaciones y empobrecimiento. Estos objetivos son: favorecer la creación, preservar el patrimonio, desarrollar las industrias

culturales, democratizar el acceso a las prácticas culturales, promover la diversidad.

Las políticas no tienden ni a dictar lo que debemos amar ni a imponer lo que debe ser bello: participan a su manera con mantener y acrecentar las capacidades creadoras de la sociedad, con permitir a un gran número -a cada quien según su elección- de entrar en la dimensión del placer estético y, sin duda, de comprender mejor las dimensiones de los otros.

ESTADÍSTICAS CULTURALES Y CULTURA DE CIFRA

Las cifras no son más que un aspecto del vasto problema del conocimiento de los fenómenos culturales. Para producir estos conocimientos, los medios son indispensables, y particularmente una organización eficaz de trabajo estable en el tiempo. Al pasar de los años el DEP se ha estructurado en cuatro polos principales para responder al conjunto de sus misiones: un polo, “estudios e investigación” donde se llevan a cabo todos los trabajos en socio-economía de la cultura; un segundo polo “estadísticas” encargado de impulsar todos los trabajos de este tipo, de constituir series grandes y administrarlas conforme a bases de datos (a este respecto, es necesario precisar que el DEP es igualmente un servicio estadístico ministerial, o SSM y que este concepto se encuentra estrechamente ligado al INSEE y por lo tanto, al conjunto de actores estadísticos en Francia y en Europa); un tercer polo “ publicaciones” a cargo de la puesta en forma difusible de todos los trabajos del departamento (obras, documentos de trabajo, síntesis documentales, notas de síntesis, resúmenes de estudios; una fórmula accesible en Internet de los trabajos del DEP esta actualmente en curso de elaboración; un cuarto polo “documentación” que finalmente desde hace cuarenta años, constituye una de las mas ricas bibliotecas del Ministerio de la Cultura y la Comunicación. Para uso de los agentes del DEP, de la comunidad de investigadores, de los estudiantes y los actores de la cultura, esta biblioteca representa un centro único en Francia. Entre estos cuatro polos, la colaboración es constante. Alrededor del DEP gravitan también las redes de investigadores en ciencias sociales que ha sabido movilizar con el paso de los años y que continua solicitando que el mundo de los actores y los responsables de las encuestas proporcionen informaciones estructurales y confiables. Las competencias que el departamento ha adquirido y su capitalización sirven antes que nada a cada nuevo proyecto que lance pero se difunden igualmente a través de conferencias, de actividades de especialización y de participación a los grupos de trabajo en Francia y Europa. Centro de estudios, centro de especialización, centro de investigaciones, el DEP es todo esto por y más allá del Ministerio. Anualmente, y según una puntuación promedio tiene constantemente una veintena de proyectos de talla variable en elaboración, su polo estadístico responde a más de 1000 peticiones y su documentación a más de 1500 solicitudes.

Para llevar a bien sus misiones, el DEP ha estructurado sus actividades en grandes programas de trabajo “economía de la cultura”, “prácticos y públicos” “ambiente internacional”, “estadísticas culturales”, “educación y enseñanza artística”, “gastos y financiamientos públicos”, “empleos y profesiones culturales”... Esta organización le permite administrar a la vez grandes encuestas recurrentes y trabajos más puntuales pero temáticamente integrados. Dispone así de una encuesta decenal sobre las prácticas culturales de los franceses. Cuyas cifras evoluciones pueden ser seguidas por cuarenta años. Dispone también de una encuesta trienal acerca de los financiamientos públicos de la cultura (estado, regiones, provincias, municipios) y de otras sobre los gastos y los tipos de consumos culturales de las reservas. Ha podido colocar en el lugar preciso al Observatorio francés del empleo cultural el cual continua enriqueciéndose por sus trabajos especializados sobre las profesiones. Publica cada año un volumen de “cifras claves” de las estadísticas culturales que cubren todos los ámbitos hoy conocidos. La unión de estos trabajos estructurantes tiene sentido por la amplia duración, la comparación que permiten y por la puesta en perspectiva de las cifras que dichos trabajos autorizan. Es así que las cifras hablan, no solo por sí mismas sino al interior de series largas y a partir de criterios de interpretación claramente explícitos.

Es sobre la base de estos saber-hacer capitalizados de este núcleo duro de conocimientos cualitativos y cuantitativos donde hipótesis y cifras que circulan libremente y se fecundan que el DEP puede abrir nuevos horizontes de estudios aun poco explorados. Es así que el departamento se adelanta en el estudio de las “artes de la calle” fuertemente ligadas a las realidades urbanas modernas, en el estudio de la “geografía cultural” donde la ordenación del territorio linda con las dinámicas espaciales de las prácticas culturales, en el de los festivales y los eventos culturales, en el universo de las nuevas tecnologías que plantean tantos problemas que parecen resolverse, sobre el terreno de las comparaciones internacionales donde finalmente resurgió la gran cuestión de las especificaciones irreductibles...

UN EJEMPLO DE COOPERACION: LAS ESTADÍSTICAS CULTURALES EUROPEAS

A priori, nada es menos comparable que las culturas evidentemente, si queremos designarlo de ese modo su carácter único, lo que en el siglo XVIII habríamos llamado su “talento propio”. Pero no podemos comparar el número y los tipos de empleo que estas generan, el valor económico de las industrias que de ahí se despliegan, las prácticas culturales de los ciudadanos a quienes les concierne? Sobre la base de estas preguntas, el DEP organizó una reunión de expertos en el cuadro de la presidencia francesa de la Unión Europea en 1995. Dos años más tarde, un grupo piloto (LEG) fue creado, con el apoyo de Eurostat, y se encargó de un programa de tres años. Objetivo general: describir y elaborar las condiciones de un sistema de estadísticas culturales armonizadas y comparables a nivel europeo.

Esto implicó la evaluación de los datos existentes y la elaboración de una serie de indicadores claves que permitiera describir la diversidad de las culturas en Europa y de contribuir a la definición y a la evaluación de la política cultural. Catorce países europeos participaron en este proyecto sobre la base del voluntariado y cuatro grupos de trabajos (taskforces) vieron el día: metodología, empleo, gastos culturales y financiamiento de la cultura, participación en las actividades culturales. En noviembre de 1999 el LEG entregó su informe a Eurostat levantando el acta de un balance ampliamente positivo, particularmente gracias a la definición de un lenguaje común (campos, clasificaciones, nomenclaturas, Evidentemente, todos los problemas no estaban tan lejos de ser resueltos teniendo en cuenta la heterogeneidad de las fuentes nacionales existentes. Pero, más allá de la interrupción de los trabajos del grupo piloto, una dinámica de diálogo y de comprensión que todos los participantes decidieron prolongar, fue puesta en marcha.

Al interior de dispositivo, el DEP pudo jugar un rol a la talla de sus saber-hacer porque había puesto a cargo a dos de los cuatro grupos de trabajo (empleo y metodología). El grupo “metodología” era particularmente sensible porque sus trabajos servían de plataforma común al conjunto de grupos: el grupo consiguió también un consenso en cuanto a la definición de un campo cultural común y de las actividades que los estructuran; sobre estas bases, un trabajo experimental de colecta de datos ha podido ser conducido en cuatro ámbitos culturales (museos, bibliotecas, teatro y artes plásticas).

El conjunto de trabajos del LEG experimental fue juzgado tan fructífero por las instancias europeas especializadas que decidió por unanimidad crear un grupo de trabajo sobre las estadísticas culturales al nivel de Eurostat. Estos nuevos trabajos (en quince países, esta vez) debutaron en el año 2000 y ninguno dudó que esta institucionalización les diera un nuevo impulso y una gran legitimidad.

INDICADORES CULTURALES: LAS HERRAMIENTAS DIFÍCILES PERO INDISPENSABLES EN LA COOPERACION

Los indicadores culturales son objetos complejos, difíciles de construir y aun más de manejar. Por qué? Porque todo indicador posee una doble naturaleza:

- 0) Es un signo que remite a un ámbito preciso, a la observación de ese ámbito, y a los diferentes agregados que le componen como indicador.

- 1) Es una herramienta de diálogo entre aquellos que fabrican el indicador y los responsables a cargo de administrar las políticas públicas.
Esta segunda “naturaleza” es absolutamente esencial. El indicador el mejor construido y el más sofisticado será absolutamente inútil si no es integrado en un diálogo con los responsables y, en particular, aquellos que tienen el poder financiero de dar o de retirar a la cultura los medios de los cuales necesita. En todos los países democráticos, la asignación de los recursos entre las diferentes políticas públicas (salud, defensa, justicia, cultura, etc..) supone arbitrajes públicos, fruto de un debate público. Al interior de este debate, la problemática de los indicadores es crucial y como es cuestión de dinero, dos tipos de indicadores se convierten indispensables para que el desarrollo cultural pueda mantener sus recursos o incrementarlos.

El primer tipo de indicadores concierne a **la eficacia del gasto público** en la cultura. Este primer tipo puede dar lugar también tanto a los indicadores económicos como a los indicadores sociológicos o aún a los indicadores

“mixtos”.

Económicos: impacto de la inversión patrimonial sobre el turismo, ayudas a la creación y número de producciones (ejemplo. Del Cine) devolución de impuestos a partir del consumo cultural sobre el presupuesto del Estado, asistencias públicas y creación de empresas culturales...

Mixtas y sociológicas: relación entre la fijación de tarifas culturales y la frecuentación, relación entre el número de bibliotecas y la evolución de las prácticas de lectura, relación entre educación artística y prácticas culturales...

El segundo tipo de indicadores concierne al sector cultural concebido como un verdadero sector económico en sí mismo. Podemos pensar aquí en mas pistas:

- indicador global de la asistencia pública cultural y parte de las diferentes colectividades
- parte de la asistencia pública cultural en la unión de este tipo de asistencias (esfuerzo natural)
- parte del empleo cultural sobre el conjunto de la población activa
- Parte del consumo cultural frente a otros consumos de reservas.

La mayor parte de estos indicadores son, como lo vemos, las relaciones entre al menos dos términos (agregados). Porque la construcción de estos agregados en si mismos suponen estudios económicos y estadísticas profundas y seguidas en el tiempo. Suponen la existencia de un sistema estadístico confiable (l'INSEE, por ejemplo) y de los medios de trabajo constantes y suficientes para construir los datos específicos en el campo cultural. En una palabra, es necesario que una política pública de la cultura facilite los medios humanos y financieros que permitan elaborar los indicadores culturales indispensables en el diálogo con los otros responsables.

Todos estos problemas se redoblan cuando colocamos la problemática de los indicadores culturales en el plan internacional. La función de diálogo y de coordinación de los indicadores encuentra aquí su punto de aplicación el más agudo y el más difícil. Es inútil insistir sobre esta función de diálogo y de comprensión : en un mundo abierto todos sufrimos la necesidad de nociones compartidas y de herramientas eficaces para defender e incrementar el desarrollo de la cultura por lo tanto también la diversidad cultural.

Por otro lado, todos chocamos con la disparidad de nuestros sistemas institucionales, con la insuficiencia de nuestros sistemas de información, con la falta de medios asignados a los estudios sobre la cultura. Aun cuando supusiéramos todos estos problemas resueltos, no quedaría menos que la construcción de indicadores compartidos en la escala internacional que impusiera una disciplina metodológica estricta para ser examinada mas a detalle.

El proyecto de armonización de las estadísticas europeas (15 países y 10 países observadores candidatos a entrar en la Unión Europea) actualmente en curso puede liberar aquí algunas lecciones.

- una primera parte del trabajo (3 años) permitió hacer el estado de estadísticas culturales disponibles en cuatro ámbitos seleccionados en común (museos, bibliotecas, teatro, artes plásticas) y trabajar sobre las disparidades metodológicas que existen entre todos los países (campos, clasificaciones, nomenclaturas).
- sobre la base de esta primera etapa, una segunda serie de trabajos fueron lanzados en relación con los gastos culturales, el empleo cultural y la frecuentación de los museos en los 15 países participantes en el proyecto. Estos trabajos, todavía en curso desde hace 4 años, han permitido avanzar en la reflexión metodológica y enfrentar a corto plazo (2 años) las primera encuestas de estadísticas culturales armonizadas en Europa.

Serán necesarios cerca de 10 años para que las estadísticas culturales surjan en Europa como una razón importante y para que sobre materias limitadas una coordinación comience a ser posible entre varios países acerca de los estudios estadísticos y, consecutivamente, la elaboración de indicadores. Esta conclusión no es pesimista: demuestra, por el contrario, que todas las dificultades son solubles con la voluntad, un mínimo de medios, el trabajo y el tiempo. El problema más espinoso a lo largo de este proceso queda en la disciplina metodológica en la cual es necesario esforzarse para obtener **objetivos** comunes: fijación de objetivos limitados, investigación de

la comunidad de definiciones de campo, nomenclaturas comunes (incluso si estas empobrecen la realidad o las especificaciones) aclaración de un vocabulario aceptable para todos.

Para ilustrar estos problemas metodológicos tomamos el caso del *empleo cultural*

En Francia, según la categoría (campo) de conteo estadístico seleccionado en el departamento, podemos ver la cifra del empleo cultural variar sensiblemente:

- a) por las profesiones culturales: 450.000 personas
- b) por el sector cultural: 480.000 personas (son tomadas en cuentas las personas que ocupan un empleo no-cultural en las empresas culturales)
- c) para profesiones culturales todos los sectores confusos: 600.000 personas

Si queremos construir el indicador de la parte del empleo cultural sobre la población activa total obtendremos tres porcentajes diferentes:

- para a) 1.7%
- para b) 2%
- para c) 3%

El valor de este indicador en el debate con los responsables dependerá de la capacidad de defender las hipótesis de partida en el cálculo del agregado “empleo cultural” del indicador. Esta claro que el porcentaje de la hipótesis c) 3% es extremadamente interesante porque demuestra que el empleo cultural (en Francia) es casi equivalente al de todo el sector automotriz (fabricación y comercio) y que, por lo tanto, tal indicador es susceptible de hacer avanzar en la conciencia de los responsables no-culturales la idea de la importancia del sector de la cultura.

CONCLUSION

La experiencia francesa demuestra que la cultura y las cifras están lejos de ser los terribles enemigos que nosotros describimos muy frecuentemente. No existen entre ellos oposiciones esenciales, solo hacen creer un uso dogmático de las cifras (como el que pueden tener, les llamaremos de paso, los usos aterrizantes de la cultura!) Pero si planteamos buenas preguntas a los fenómenos culturales obtendremos buenas cifras, hagamos buenas preguntas a las cifras e introducirán nuevas hipótesis

La cultura y las cifras, en una perspectiva estrecha pueden convertirse en terribles barreras que separan las naciones y los hombres entre ellos, incluso al interior de estas naciones. Pueden ser extraordinarios terrenos de dialogo si tomamos el tiempo y el trabajo para construirlos y comprendemos de una mejor manera la cultura y sus posturas.